

DIA DIEZ Y NUEVE,

SAN CANUTO, REY DE DINAMARCA, Y MÁRTIR.

San Canuto IV, hijo de Suenon Estrice, rey de Dinamarca, y nieto del otro Canuto que sujetó la Inglaterra, fué un gran rey, y fué un gran santo. Nació hácia la mitad del siglo undécimo. El rey su padre tuvo gran cuidado de confiar su educacion á sabios maestros y á prudentes gobernadores, que se aprovecharon ventajosamente de las nobles prendas de que le habia dotado la naturaleza, y de las ricas disposiciones para la virtud que habia recibido de la gracia, y se dejaron reconocer casi desde la cuna.

Correspondió perfectamente el niño Canuto á los desvelos de su educacion. Dentro de poco tiempo se halló perfeccionado en los ejercicios de espíritu y de cuerpo que correspondian á su real nacimiento. Pudiérase decir que para Canuto no hubo puericia ni infancia. Todos sus entretenimientos eran serios, y las diversiones ordinarias de aquella edad no hicieron la mas mínima impresion en su corazon, que desde luego mostró haber nacido para cosas grandes. Pero lo que es mas singular, ya desde aquella tierna edad se distinguia mas por la piedad y por el zelo de la Religion que por las otras excelentes cualidades que le adornaban.

Su valor se dejó admirar desde la primera ocasion en que se pudo conocer. Apenas tenia fuerzas para montar á caballo, y ya se le tuvo por capaz de que mandase un ejército. Descubrió luego los grandes talentos que habia recibido del cielo para hacerse lugar en el número de los conquistadores. Ganó tantas victorias

T. 1.^{er}

322.



S. CANUTO, REY Y M.

como dió batallas; y hacia las conquistas en menos tiempo que era menester para hacer las prevenciones. Purgó el mar de los piratas que infestaban las costas; venció los Estones que cometian excesos y latrocinios, y domó á la provincia de Sembia, que despues de esta conquista quedó agregada al reino de Dinamarca.

Hallábase Canuto en el mayor auge de estimacion y de poder cuando murió el rey su padre. Era entonces electiva la corona de Dinamarca, y nadie dudaba que debia ser preferido á Heroldo su hermano mayor. Sus méritos autorizaban la voz del pueblo; pero los grandes temieron á su valor y á su vida irreprochable, pareciéndoles que gozarian de mayor libertad y de mayor reposo, eligiendo un rey flojo y estúpido. Nombraron á Heroldo, y Canuto recibió este desaire como héroe verdaderamente cristiano. Estuvo tan lejos de vengarse, ni de dar oidos á las tropas que le persuadian al desagravio, que antes bien solo se valió de ellas, de su autoridad y de sus fuerzas contra los enemigos de la patria; y el rey su hermano no tuvo vasallo mas obediente ni mas rendido. Pero el cielo tomó de su cuenta premiar luego su virtud. Murió Heroldo á los dos años de su reinado, y Canuto ascendió al trono con aplauso general de la nacion.

Fué su primer cuidado, despues de su coronacion, purgar el reino de los desórdenes y de los vicios que se habian introducido en él, presumiendo de costumbre á favor de la posesion de largos años; y se aplicó á solicitar el mayor lustre de la Religion, así por sus leyes como por sus ejemplos. Créese que por este tiempo le escribió el papa Gregorio VII aquellas dos bellas cartas en que le exhorta á imitar las virtudes de su padre; á llevar adelante el zelo que le animaba por la Religion y por la Iglesia, y á desterrar de su reino la bárbara costumbre de atribuir únicamente á los pecados de los clérigos las calamidades públicas, ocasionadas así de

las enfermedades como de la intemperie ó del desórden de los temporales.

Habiendo sabido que se habian rebelado las naciones incultas y feroces que habitaban en la frontera del reino hácia la parte del Norte, marchó luego á domarlas; buscólas en sus mismas cavernas, y dejólas reunidas para siempre á la corona de Dinamarca. Terminóse esta guerra ventajosamente para el Estado, y gloriosamente para la Iglesia. Ninguna conquista añadía á su corona, que no se la aumentase también á la Religion. Habiendo sujetado enteramente las provincias de Curlandia, de Samogicia y de Estonia, hizo ver que era piedad lo que parecía ambicion: y que las habia rendido, menos por dominar él en ellas, que por sujetarlas al imperio de Jesucristo; enviando luego celosos misioneros que trabajaron con feliz suceso en la conversion de aquellos gentiles.

Al volver de esta gloriosa expedicion, casó con la princesa Adela, hija de Roberto, conde de Flandes, de quien tuvo á Carlos el Bueno, digno heredero de sus virtudes, pues mereció ser también contado en el catálogo de los santos.

No teniendo ya enemigos que domar, dedicó toda su aplicacion á hacer felices á los vasallos. La reforma de las costumbres, la correccion de los abusos, la integridad de la justicia, el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, enormemente relajada por la licencia de los grandes; en una palabra, la felicidad pública fué el único objeto de todas sus prudentísimas y santísimas leyes. Persuadido á que el bien del Estado pende en gran parte de la prudencia de los gobernadores y de la integridad de los magistrados, hizo empeño de no colocar en estos empleos sino á sujetos de conocido mérito. En su palacio estaba cerrada la puerta á toda intercesion que no fuese la del mérito y de la virtud; y porque la mayor parte de aquellos

pueblos rústicos y groseros estaban poco acostumbrados á rendir á los obispos el respeto y la veneracion que se les debia, ordenó por una declaracion expresa, que en adelante precederian á los duques, y ocuparían en el Estado el lugar que corresponde á los príncipes. Eximió al clero de la jurisdiccion secular, y permitió á los jueces eclesiásticos que castigasen con multas á los que delinquiesen en materia de religion, adjudicándoles el conocimiento de este género de causas.

Reedificó muchas iglesias arruinadas, y las enriqueció con su liberalidad. Fundó nuevos hospitales, agotando muchas veces su tesoro por aliviar á los pobres. El gran número de monasterios que edificó acreditan su estimacion y su veneracion al estado religioso. En todas las partes de su reino se veian monumentos de su piedad. Un dia se despojó de todas las insignias de la dignidad real, y arrojándolas á los piés de Cristo crucificado, declaró altamente ser su voluntad que la Religion reinase con el mayor lustre en todo el reino de Dinamarca.

Su corona real, que era de gran precio, se la regaló á la iglesia de Roschlít, diciendo que lo mas precioso del mundo se debia emplear en adorno de los lugares consagrados á la majestad de Dios, y no en fomentar la avaricia y la vanidad de los príncipes.

Pero al mismo tiempo que su ardiente zelo en dilatar y en hacer florecer la Religion por todo su reino le podian merecer el renombre de apóstol de Dinamarca, su extraordinaria piedad, sus penitencias y su vida ejemplarísima le hacian respetar como modelo de perfeccion en toda la Iglesia.

No puede admirarse ni ponderarse bastantemente el amor que profesaba á Jesucristo en el sacramento augusto de la Eucaristia. Pasaba horas enteras delante del altar bañado en lágrimas. Su devocion á la santísima Virgen era tiernísima; y quiso que todas

sus festividades se celebrasen en todo su reino con la mayor solemnidad.

Ocupaba en oracion todo el tiempo que le dejaban libre los negocios del Estado. Ayunaba muchos dias en la semana con el mayor rigor; usaba frecuentemente de un áspero cilicio; y en fin, apenas habia mortificacion ó penitencia que no practicase. En una palabra, la Iglesia asegura en las lecciones desu oficio, que nada omitia el piadosisimo monarca de todo aquello que en poco tiempo pudiese conducirlo á la mas elevada santidad.

Pero lo que tenia mas impreso en su celosísimo corazón, era el empeño de que reinase la Religion en el de todos sus vasallos. Con este santo fin quiso obligarlos á que pagasen los diezmos á la Iglesia: para conseguirlo habia hecho varias tentativas, todas inútiles. Creyó que se le ofrecia una ocasion muy oportuna, mas no lo fué sino para lograr él la corona del martirio.

Quiso empeñarse en una guerra que le parecia justa, creyendo que no debia negar á la Inglaterra el socorro de sus armas que le pedia. Con este intento juntó un cuerpo de tropas, y mandó equipar una buena escuadra; pero su hermano Olao, que afectaba en público aprobar su resolucion, en secreto le vendia, haciendo espaldas para que la gente desertase, y para que el ejército se deshiciese. El santo rey, que nunca perdía de vista la mayor gloria de Dios y el servicio de la Iglesia, creyó que esta era bella ocasion para establecer el derecho de los diezmos. Convocó cortes, y propuso á los estados ó que pagasen á la Iglesia este piadoso tributo, ó le contribuyesen á él una excesiva cantidad, en que los multó en castigo de su delito y de la desercion de las tropas. Los Daneses, persuadidos y enconados por los enemigos de la Iglesia y del santo rey, escogieron antes

pagar la multa, aunque tan excesiva, que sujetarse á los diezmos, aunque tan moderados; pero este consentimiento fué principio de una declarada rebelion. Conociéndola Canuto, dió providencia para que la reina y los príncipes sus hijos se pasasen á Flandes, y él tomó la determinacion de pasar desde Fionia á la provincia de Seland, donde principalmente consistian las pocas fuerzas que le habian quedado; pero uno de sus primeros oficiales, llamado Blacon, le disuadió artificiosamente de este intento. Mantenía este traidor inteligencias secretas con los rebeldes, y entretenia al santo rey con engañosas esperanzas de reducir los sediciosos á su deber, cuando Canuto, que á la sazón se hallaba en la iglesia asistiendo al santo sacrificio de la misa, se vió de repente sitiado en ella. Persuadióse desde luego á que no guardarían el respeto que debían á su rey, los que se le perdían á su Dios en el mismo templo. Hincóse de rodillas junto al altar, y ofreciéndose al Señor como una inocente victima, le dijo: Yo os ofrezco, Dios mio, este poco de vida que me resta. Muero, Señor, por defender la causa de vuestra Iglesia; dignaos de recibir con agrado mi pobre sacrificio, y haced que algun dia se arrepientan mis pueblos de su pecado para que vosse lo perdoneis, así como yo les perdono de todo corazón la muerte que me van á dar. Diciendo estas últimas palabras, fué traspasado su cuerpo con las flechas que le disparaban de todas partes. Así murió san Canuto en el sábado 7 de enero de 1087. Al punto manifestó Dios la santidad y la gloria de su fiel siervo con gran número de milagros. En aquel mismo año fué castigada toda la Dinamarca con una hambre espantosa, y con una enfermedad extraordinaria, para la cual no se descubria otro remedio que la invocacion del santo rey. Finalmente, el papa Clemente X, movido de los muchos milagros que obraba Dios cada dia por la intercesion

de su siervo san Canuto, ordenó que se celebrase el oficio en honra de este santo mártir el día 19 de enero en toda la Iglesia universal.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Canuto, rey y mártir, quien recibió la corona de gloria el día 7 de este mes.

En Roma, sobre la via Cornelia, los santos mártires Maris, Marta su mujer, y sus hijos Audifax y Abacum, nobles Persas, que habiendo venido á esta ciudad por devocion, en tiempo del emperador Claudio, sufrieron el tormento de palos, el caballete, el fuego, las uñas de hierro; en fin, habiéndoseles cortado las manos, cumplieron su martirio; Marta fué anegada; los demás fueron decapitados y sus cuerpos quemados.

En Esmirna, san Germánico, martirizado durante la persecucion de Marco-Antonino y Cómodo; era un jóven en la flor de la edad; habiendo sobrepujado con el auxilio de la gracia el temor que podia causarle la debilidad de la carne, atacó atrevidamente á la bestia que segun la sentencia del juez debia devorarle: en esta lucha recibió tantas dentelladas y mordeduras, que mereció ser incorporado al verdadero pan, Jesu-cristo, por quien sufrió la muerte.

En África, los santos mártires Pablo, Geroncio, Genaro, Saturnino, Suceso, Julio, Cato, Pia y Germana.

En Espoleta, san Ponciano, el cual fué azotado cruelmente por orden del juez Fabiano, en tiempo del emperador Antonino, y se le obligó á marchar sobre carbones hechos ascuas; lo que hizo sin sentir ningun daño. Habiendo sido atado al caballete con ganchos de hierro, fué en este estado arrojado en una prision, dónde tuvo la dicha de ser fortalecido con

visitas de los ángeles: en fin, despues de haber sido expuesto á unos leones furiosos, y rociado con plomo derretido, finalmente le degollaron.

En Lodi, san Basiano, obispo y confesor, quien juntamente con san Ambrosio combatió valerosamente contra los herejes.

En Worcester, en Inglaterra, san Vulstano, obispo y confesor, ilustre por sus virtudes y milagros, y puesto en el número de los santos por el papa Inocencio III.

La oracion de la misa es la que sigue.

<p>Deus, qui ad illustrandam Ecclesiam tuam, beatum Canutum, Danorum regem, Martirii palma, et gloriosis miraculis decorare dignatus es; concede propitius, ut sicut ipse Dominice passionis imitator fuit, ita nos per ejus vestigia gradientes, ad gaudia sempiterna pervenire mereamur: Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...</p>	<p>O Dios, que para ilustrar á tu Iglesia te dignaste honrar con la palma del martirio y con gloriosos milagros al bienaventurado Canuto, rey de Dinamarca; concédenos por tu bondad, que así como él fué imitador de la pasion de Jesu-cristo, así nosotros, imitando al mismo santo, merezcamos llegar á la eterna felicidad de que él goza: Por el mismo Señor nuestro...</p>
---	--

La epistola es del cap. 10 de la Sabiduria.

<p>Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tulavit illum, et certamen forte dedit</p>	<p>El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos y le defendió de los seductores, y le empenó en un duro combate</p>
--	--

illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum iustum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum : descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos qui eum depri-mebant : et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam, Dominus Deus noster.

para que saliese vencedor y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian : convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

NOTA

« Intitúlase libro de la Sabiduría el libro de donde » se sacó la epistola de la misa de hoy. Compúsole » Salomon, y contiene preceptos muy morales y » máximas muy santas. Por eso le llama san Agustín » el libro de la Sabiduría cristiana. Desde el capitulo » 40 hasta el fin muestra el autor el maravilloso modo » con que la divina Sabiduría condujo á los santos » patriarcas desde Adan hasta Moisés. Todo cuanto » en él se lee hace admirar la providencia del Señor. »

REFLEXIONES.

Camínase con seguridad cuando el Señor es quien nos guia : de nosotros pende únicamente el lograr á este divino conductor. Sea puro nuestro corazon, sean rectas nuestras intenciones y tambien lo serán nuestros caminos. Si no seguimos al Señor, y si solamente nos buscamos á nosotros mismos, ¿qué maravilla es que andemos descaminados?

La ciencia de los santos es una ciencia práctica. Es menester saber lo que es menester obrar; y es menester obrar lo que se sabe que es menester. Saber la ley

de Dios con una ciencia seca, estéril y puramente especulativa, es saberla como la saben los demonios, y ese género de ciencia no es la ciencia de los santos.

Los trabajos que padecen las almas santas siempre las llenan de honor; y no es este el único fruto que sacan de sus trabajos. Ninguno hay que no rinda ciento por uno; y todo entra en provecho al que padece por Dios. No solo premia todo lo que se hace por él, sino todo lo que se desea hacer. Admite el deseo, como pudiera el efecto. ¡O qué buen dueño tenemos en nuestro amoroso Dios! Recompensa lo que se quiere hacer como si ya estuviera hecho. Solo con desear agradecerle, ya se le agrada.

Búrlese el mundano de las almas justas, haga chacota de su simplicidad, de su rectitud y de su vida arreglada; en vano se cansa, que la virtud siempre ha de ser respetable. Este es un reconocimiento que hasta los mas relajados le han de tributar.

Aunque todo el universo conspire contra el que es verdaderamente virtuoso, no le podrá dañar. No gusta Dios de siervos cobardes, porque estos poco durarán en su servicio; quiere siervos generosos y fieles. Él mismo los empeña en el combate; pero siempre para hacerlos conseguir mas gloriosa victoria. Nunca son vencidos sino los que no son fieles. ¡O qué bello espectáculo es el de la innumerable multitud de tantos invictos mártires! ¿Qué pudo la malicia de los hombres, qué pudo todo el infierno junto armado contra los santos? En los calabozos hallaron la libertad; sobre los cadalsos encontraron las coronas; la muerte les franqueó la vida, y en la ignominia se hallaron con gloria eterna. Así recompensa Dios á los que le sirven. ¿Cuándo nos resolveremos nosotros á servirle?

El evangelio es del cap. 16. de san Mateo, y el mismo que el dia XVI, pág. 269.